

ASOMARSE A LA CULTURA. Una mirada de los 90 desde una publicación autogestionada en un escenario local.

Daniel J. Imfeld

La década de 1990 estuvo cargada de varios significados derivados de la propia tensión de su carácter transicional, tanto por el simbolismo cronológico de cierre de un siglo, fin de una época, como el de hacer de puente entre una centuria que acababa y otra que se iniciaba. Fue la época de los grandes cambios tecnológicos que se expandieron mundialmente y comenzaron a afectar la vida social, como institucional e individual. La proclamación del fin de las utopías, el desencanto con la promesa de los grandes cambios sociales, el repliegue en un fuerte individualismo, el desaliento entre los más jóvenes, la resignación entre las generaciones adultas, contrastaban con el anterior fin de siglo, el del paso del XIX al XX en que la confianza y el optimismo depositados en el progreso indefinido habían acompañado tal tránsito.

Los impactos de las políticas que se implementaron entonces de achicamiento del estado, privatizaciones, desregulaciones, apertura económica, se hicieron sentir a su vez de manera dispar en las distintas realidades de un país con la extensión y diversidades regionales como las que posee Argentina.

Tratando de evitar la trasposición de generalizaciones de la experiencia de una década por lo común analizada desde los grandes centros, lo que lleva muchas veces a suponer una uniformidad cultural, desde el punto de vista espacial posamos la mirada en este caso en las coordenadas de una ciudad de tamaño intermedio, del interior del interior, como muchas veces se la suele presentar, Rafaela , en la provincia de Santa Fe, con el objeto de visualizar particularidades de la trama de significaciones del campo cultural a través de una relación focal entre una publicación autogestionada y su contexto.

Un escenario local

En 1991 el Censo Nacional de Población y Vivienda arrojó una población de 68.256 habitantes en la ciudad de Rafaela, lo que confirmaba un crecimiento sostenido desde décadas anteriores y ratificaba además la condición de tercera ciudad en importancia demográfica de la provincia de Santa Fe. Cabe señalar

que la mitad de la población rafaélina de entonces era joven, ya que el 50,8% tenía menos de 30 años.¹

Como hecho urbano la ciudad argentina de los 90 vivía un rediseño propio del clima de época, marcado por la gentrificación a partir del trasvasamiento que se verificaba de los espacios públicos a los privados: de la escuela pública a la escuela privada, de la calle peatonal al shopping, del barrio al country, del cementerio municipal al cementerio parque. Con las particularidades propias de su escala, la ola privatizadora comenzaba a advertirse también en Rafaela con el crecimiento de los barrios de casas de fin de semana, que de temporarias comenzaban a convertirse en permanentes, la ampliación de la oferta educativa de gestión privada, la construcción de un cementerio parque, sin descartar el sueño de un shopping center que algunos deseaban poder concretar en su ciudad. En lo que hace al gobierno, en materia de política local la década se había iniciado con mucha efervescencia. En las elecciones del 8 de septiembre de 1991 se impuso el sublema del justicialismo Junto a la Ciudad. De esta manera, el peronismo, que no había podido ganar la intendencia desde la vuelta a la democracia, con un joven candidato que daba cuenta de la renovación generacional, el contador Perotti, accedía al ejecutivo municipal, situación partidaria que se mantendría durante toda la década.

Desde el punto de vista de la economía local, Rafaela era mirada entonces por los especialistas con suma atención. La conjunción de ciertos valores y pautas conservadoras en lo social vinculadas con su origen, producto de la colonización con inmigración europea, junto con cierta disposición a la innovación en materia empresarial, sustentaban la base del modelo de desarrollo local definido entonces como un *cuasi distrito italiano* (Quintar, Ascúa, Gatto, Ferraro, 1993). El éxito que venía detentando este modelo basado en pequeñas y medianas empresas, muchas de ellas con actividad exportadora, comenzaba sin embargo a dar algunas señales de dificultad en su dinámica, derivadas tanto de situaciones macro como microeconómicas. En 1990 la desocupación que se había medido en la ciudad era del 3,4%, muy por debajo del 6,2 % que ya se registraba a nivel nacional. Para 1993 la situación tendía a emparejarse, frente al 9,9% nacional, a nivel local trepaba al 9,4%; panorama similar se verificaba en

¹ Datos de población en Municipalidad de Rafaela. *Datos Poblaciones*. Rafaela: Municipalidad de Rafaela / Subsecretaría de Programación Económica Dirección de Estadísticas. S/f

cuanto a la subocupación, 8,8% nacional, 8% local. El poder de atracción que ejercía sin embargo el mercado local quedaba confirmado por el hecho de que menos de la mitad de los trabajadores, 49,2% habían nacido en Rafaela, en tanto los nativos de la provincia de Santa Fe representaban el 37,6%, y el restante 11,4% eran oriundos de provincias limítrofes.² Hacia el final de la década, para 1999, el desempleo que mostraba signos muy preocupantes a nivel nacional, en Rafaela había descendido al 8,7%, aunque el 14% de la población activa reconocía algún problema laboral.³ Por otra parte, en relación con esta situación, no dejaban de manifestarse los impactos sociales que acarrearía el fenómeno de los desplazamientos migratorios regionales. Según cálculos de la municipalidad local, durante los años 1991-93 habían arribado a ésta unas 5.000 personas, con suerte distinta dada su capacitación laboral.

En otro orden, entre las novedades tecnológicas de rápido impacto que habían traído los 90, estuvieron las nuevas formas de conectividad a través de internet. Para mayo de 1995 se habían vendido las primeras conexiones comerciales en Argentina; antes de que finalizara la década, los prestadores locales aseguraban ya la expansión del servicio tanto a nivel empresarial como hogareño.

Por lo que refiere a las manifestaciones culturales con arraigo de décadas en el ámbito rafaélino se encontraba el teatro. Al Centro Ciudad de Rafaela, una de las instituciones más antiguas del teatro independiente de Argentina, con actividad ininterrumpida desde 1932, se sumaron por esos años las propuestas del Grupo de Teatro del Instituto Superior del Profesorado, que se mantuvo activo hasta 1996, y el Centro Cultural La Máscara que irrumpió con propuestas transgresoras y provocativas para quienes estaban aferrados a códigos más tradicionales. En 1998, la ciudad pudo contar a su vez con un nuevo espacio cultural con la inauguración del edificio destinado a los museos Municipal de Bellas Artes y el de la Fotografía. Mientras se habilitan estos espacios otros a su vez sufrían la crisis del auge de los nuevos consumos culturales, como el cine en el hogar a través del VHS y la oferta de los videos clubes que alejaron al público de las salas cinematográficas y determinaron su cierre. Sólo resistía en

² Datos en relevamiento del Colegio de Graduados en Ciencias Económicas y estadísticas de la Subsecretaría de Programación Económica de la Municipalidad de Rafaela publicados en *La Opinión Siglo XX*. Rafaela: La Opinión, 1999, p.113

³ *La Opinión...*op.cit, p. 123

este caso una única sala en la ciudad, la del cine teatro Belgrano que finalmente el accionista mayoritario de la sociedad propietaria, el Obispado de Rafaela, terminó transfiriendo a la municipalidad.

El avance privatizador de los 90 no dejó sin embargo de manifestarse también en otro aspecto sensible a la cultura como lo es la educación superior. Rafaela contaba hasta entonces con ofertas públicas de gestión oficial, como el Instituto Superior del Profesorado y una Unidad Académica de la Universidad Tecnológica Nacional, la que en la Asamblea Universitaria del 12 de diciembre de 1997 celebrada en Córdoba, fue convertida en Facultad. Ese año, a estas instituciones se sumó la Universidad Católica de Santiago del Estero a través del Departamento Académico Rafaela con las carreras de Abogacía, Contador Público y Administración de Empresas. Al año siguiente, una nueva propuesta privada de estudios universitarios desembarcó con la instalación de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, con carreras afines al perfil productivo de la ciudad y a tono con los tiempos que corrían como Comunicación Social, Marketing, Recursos Humanos y Comercio Exterior.

Sensación De Cultura

En septiembre de 1990 apareció en Rafaela el número 1 de la revista Sensación de Cultura, la que se presentó como una publicación autogestionada del equipo del taller literario dirigido por Elda Massoni. Así se aclaraba al pie de la primera página del número inicial donde se detallaba además que la redacción, como las distintas tareas editoriales de diagramación, ilustración, las correcciones de prueba como la publicidad estaban a cargo del mismo equipo, en tanto la impresión en offset se llevaba a cabo en los talleres del diario La Opinión.

Elda Massoni por entonces ya una reconocida escritora, poeta y periodista, cuyos méritos trascendían lo local, contaba entre su experiencia el haber estado al frente del taller literario del Liceo Municipal de Rafaela Miguel Flores, la dirección del Suplemento Literario del diario La Opinión y una importante obra editada que incluía varios libros.⁴

En su diseño, la revista mantuvo a lo largo de su aparición el formato 18 x 26 cm, con un número de páginas que varió de las 23 iniciales a las más de 50 de los

⁴ Sobre Elda Massoni www.fhuc.unl.edu.ar/portalgirngo/crear

últimos ejemplares de la década. Las tapas, mostraron alternativamente trabajos de plásticos locales en algunas ocasiones, y en otras obras de reconocidos fotógrafos del medio; en las contratapas solían aparecer citas de autores conocidos o también fotos, cuando no publicidades.

En cuanto al sostenimiento económico, la mayoría de los números se solventó con el aporte de publicidades y de benefactores particulares con excepción del 15 que se imprimió con el apoyo de la Fundación Banco Bica y los números 21 y 23 con subvención de la Comisión Municipal de Promoción de la Cultura. La frecuencia de aparición, a su vez osciló entre los 3-4 números anuales, para interrumpirse en el 19 de noviembre de 1994 y volver a reaparecer con el 20, de agosto de 1996.

La distribución se realizaba prácticamente puerta a puerta y aprovechando la red de vinculaciones que la directora poseía con escritores y grupos literarios de la provincia y del país no faltaron oportunidades para hacerla llegar hasta otros lugares y otros públicos. En 1997, el 4 de agosto, con la presencia de su directora y algunos de sus colaboradores, Sensación de Cultura recibió a su vez un importante reconocimiento internacional, ya que fue homenajeada en Holguín (Cuba) donde se le dedicó la noche de Poesía en la Casa Iberoamericana.

El objetivo de la publicación había quedado claro desde un primer momento, dar a conocer los trabajos de los jóvenes y adultos que asistían al taller, junto con colaboraciones de escritores de la región, y de otras importantes ciudades de la provincia y del país. A las producciones estrictamente literarias fueron sumando aportes de viajeros, profesionales y otros invitados, relacionados con motivaciones propias de los tiempos que se vivían.

Con el título *Asomarse a la Cultura*, el editorial del primer número que llevó la firma de la propia Massoni, a manera de manifiesto aclaraba el sentido que otorgaban a la literatura aquellos que por primera vez verían sus nombres y sus ideas expresadas en la letra impresa, esto es tanto *como hecho estético y como forma de vida. Asomarse a la cultura se aclaraba es ver el mundo con una dimensión diferente, así como Es comprender qué profundas pueden ser las miserias, pero también reflexionar acerca de la serena claridad de la dicha, dos circunstancias extremas que certifican la condición humana.* (S.C 1, p.3).

Si bien la revista asumió como forma específica de expresión la escritura que procedía como dijimos del taller, su directora reconocía que el objetivo que los

animaría era el de acercarse al mundo de las letras a través de la observación, la lectura, el análisis, lo que mediante ejercicios motivadores, les permitiría a los asistentes generar sus propios textos.⁵

Los talleres literarios, que habían tomado auge durante los 80 y los 90 proporcionaban un espacio de encuentro, de ejercitación, de formación, y como en este caso de convivencia intergeneracional, donde concurrían adolescentes con adultos de diferentes edades, pero no caben dudas de que diferían de los grupos que en el pasado habían dado origen a las revistas literarias, con preocupaciones no sólo estéticas o identitarias sino con vinculaciones expresas entre política y cultura. De ahí que no encontremos entonces de parte de este grupo el debate, la confrontación, la crítica social, sino más bien búsquedas interiores, íntimas, relacionadas con el apego a las formas y a la expresión personal.

Junto con los trabajos y ejercicios de los asistentes al taller, *Sensación de Cultura* también incluyó en varias ocasiones notas dedicadas a los escritores consagrados de la *Pampa Gringa*: Vecchioli, Balbi, Pedroni, Comtesse, ocuparon un espacio importante y fueron objeto de números especiales. No faltaron tampoco colaboraciones de los más contemporáneos como Balzarino, Nari, entre los locales, así como Isaías, Valenti, Serra, Agú, Villaverde de Nessier, Antongnazzi, entre los de más frecuentes aportaciones, e incluso de escritores cubanos con los que habían entrado en relación.

Desde un comienzo, las nuevas subjetividades características de la época, cada vez más centradas en lo individual, se manifestaban sobre todo en los escritos de los más jóvenes. Estos parecían concentrarse en su mundo, mucho menos predecible que el de sus padres, por lo que el futuro no les despertaba grandes expectativas y era visto con cierto escepticismo, poco esperanzador. *Apocalipsis* el escrito de Diego Ferrero publicado en el número 16 ya desde el título parece ser un ejemplo de ello o como cuando el mismo joven escritor manifestaba en uno de sus poemas “[...] *O quizás que por haber permanecido / despegado de esta vida/ y aun así tener que estar atento /para que nada se caiga; /el mundo siempre me pareció / un estúpido adorno de feria /que con una insinuante sonrisa nos vendieron / como reliquia de porcelana.*” (S.C 24, s/p).

⁵ Véase *La Opinión 75 años en el corazón de la ciudad*. Rafaela: La Opinión, 1996, p.187

En relación con la imposición del presente absoluto que la época venía consagrando, hizo que las ideas del tiempo, su sentido, la duración, fueran puestas en cuestión. Como resultado una serie de reflexiones aparecieron tempranamente entre quienes escribían en la revista sobre lo infinito, el futuro, la ficción y la realidad, la historia, la fugacidad, traslucían los pensamientos y las preocupaciones que se sucedieron en los números 20 a 23.

Por otra parte, la matriz cultural local, asentada en la herencia de la colonización gringa y elevada a epopeya en el relato de los consagrados, a su vez no resultaría ajena, a esta altura de los tiempos, a las revisiones. De ahí las tensiones sobre la memoria social incorporada que advertía Carmen Beltramo por ejemplo en su escrito en torno a la historia, el paisaje y la identidad donde recordaba que los *modelos sólidos* traídos por los abuelos ya resultaban a esta altura lejanos, así como “*Tampoco son tan fuertes las raíces como para sentirlas con suficiente arraigo. De estos sentimientos indefinidos van surgiendo nuevas pautas que tienen a crear una cultura auténtica, nacida de las convenciones y de las necesidades, que será el resultado de la fusión de gringos y criollos en una unidad de valores, creencias, ideas originales propias.*” (S.C. 11, p.7)

Los grandes cambios que experimentaba la sociedad argentina a esta altura y que venían debilitando a los encuadres tradicionales que habían proporcionado la familia como el trabajo, por ejemplo, con la consiguiente fragmentación social y la reformulación de las identidades, no podían dejar de repercutir aun en escenarios locales como éste, más acotados, pero no desgajados de ese contexto. Es por eso que ya se podía advertir esta pérdida de soportes o anclajes colectivos que anticipaban importantes cambios en el plano de las subjetividades y de las identidades así como la *individualización de lo social* (Althabe:2009,58). Y si bien a través de la escritura, en varios textos se hacía sentir la necesidad de nuevas identificaciones, cada vez menos parecían ser los ámbitos institucionales tradicionales los lugares donde encontrar las respuestas más satisfactorias. La educación y su institución, la escuela, en la versión nacionalizadora y positivista que el estado había montado hacía ya un siglo, a partir de la inocultable crisis que venía atravesando desde fines de los 80, atraía el interés de algunos de los colaboradores. En varias ocasiones el tema educativo fue objeto de artículos y notas que llamaban la atención sobre otros paradigmas que parecían más apropiados para estos tiempos. Una nota en el número de septiembre de 1991

del doctor Dalmasso, seguidor local de Krishnamurti, daba a conocer la experiencia educativa que con el nombre de Escuela de La Nueva Cultura La Cecilia, había comenzado a desarrollarse en Monte Vera (Santa Fe) a impulso de Ginés del Castillo. El tema atrajo a la directora de la revista, quien al poco tiempo con otras dos integrantes del taller visitaron dicha escuela, lo que luego se tradujo en una importante nota titulada *Una escuela para la transformación*, acompañada de fotografías sobre esta experiencia particular no convencional donde “*se aprende en contacto con la naturaleza, con estímulos naturales. El chico ya es, sólo hay que ayudarlo a manifestarse: si se imponen ciertos límites es sólo para advertir sobre los peligros, la disciplina se da con el ejemplo*” (S.C. 7, p.p.4-9).

En números posteriores no faltaron artículos y comentarios referidos a la institución escolar, así como sobre las opiniones de quienes eran reconocidos referentes en la materia por esos años, tal el caso de Jaime Barylko. También se recordaban experiencias pioneras que tocaban de cerca a personajes vinculados con la historia de la educación rafaquina, como el caso de Leticia Cossetini. (S.C.25, p.p.12-5).

Desde principios de los 90, a su vez se denunciaba a través del editorial que llevaba por título *La droga de la imagen*, el auge de la nueva cultura mediática, con sus contenidos de evasión y espectáculos voyeurísticos, que venían ahora a erosionar las formas más tradicionales de la palabra escrita a través de sus efectos alienantes, al decir que “*Sólo parece que podemos permanecer estáticos, frente al aparato de televisión, que proporciona la voluptuosa carga de saltos que la mente necesita, adicta ya a esta droga de la imagen capaz de arrastrarnos en pocos minutos de la tragedia a la alegría, al descubrimiento o a la estupidez*”. (S.C. 26, p.1).

Pero también las novedades tecnológicas permitirían a lo más inquietos expresarse mediante nuevos formatos. Así en marzo de 1993 se había estrenado en la biblioteca Sarmiento del Centro Empleados de Comercio lo que Sensación de Cultura definió como la primera película en video filmada en Rafaela. Con el título *En Rafaela también se filma*, la revista trajo en el número de abril un comentario y entrevista al director de *Caras Ocultas*, tal el título del film. Si bien se señalaban algunas limitaciones como el uso de una sola cámara, el número reducido de actores y técnicos, la falta de apoyo económico, la poca respuesta

del periodismo local, ciertas desprolijidades o improvisaciones, no faltaba tampoco el elogio al reparar que la síntesis argumental era clara y que se había logrado mantener un clima de suspenso creciente hasta el final. (S.C. 11, p.p. 18-9).

Por otra parte, en el contexto que signaban las políticas neoliberales, así como las instituciones, las profesiones o las ocupaciones iban dejando de sustentar las identidades de clase o las identificaciones políticas, frente a la plasticidad de las formas discursivas, la maleabilidad de los proyectos, el pragmatismo con el que se fundaban las distintas medidas que se iban tomando, cada vez menos parecían interesar especialmente a los sectores juveniles, al tiempo que la resignación campeaba entre los mayores. Las búsquedas de sentido en algunos casos, independientemente de la edad, se encaminaban ahora tras los viajes interiores que conducían en soledad hacia lugares lejanos de revelación mística, al encuentro del desapego material y la renovación espiritual, como en el relato *Viajando desde Aquí hasta Aquí*. Allí se narraban las experiencias de un viaje a Poona (India) que le había permitido a la propia viajera descubrir que *“Indagar en esas memorias y sacar a la luz prejuicios, convencionalismos, hábitos, rutinas, errores, falsedad, supuestos, es una tarea maravillosa para quien está decidido viajar en su propio universo, y descubrir sus relaciones consigo mismo y con la totalidad del universo.”* (S.C. 21, p.14).

Si bien el debate ideológico o la crítica social no formaban parte del programa de la revista, la sensibilidad artística hacia las nuevas realidades derivadas de los ajustes económicos que se iban sintiendo a lo largo del país, no las podía eludir, como la tapa de noviembre de 1996, que reproduce un dibujo de Carmen Nicola de Durando titulado Desocupados.

Los nuevos temas que se habían ido incorporando en la agenda finisecular, también fueron ganando presencia. Así, las preocupaciones ambientalistas se tornaron visibles a través de los espacios cedidos a la Agrupación Amigos de la Vida mientras que otras, como las miradas desprejuiciadas sobre la discapacidad tuvieron también su tratamiento.

A medida que se iba acercando el fin de siglo, los interrogantes a su vez sobre el sentido de la historia, la posmodernidad, el futuro, originaron una serie de reflexiones entre los habituales colaboradores, quienes planteaban sus visiones particulares sobre la historia: lineal para algunos, para otros, circular o tal vez

espiralada. En tanto a esta altura, de la ineludible posmodernidad la escritora cercana al grupo, Liana Friedrich decía que *“no significa precisamente muerte de las utopías, más bien se constituye en el disparador que abre el gran debate de fin de siglo. Desde el punto de vista humanístico, significa una reacción hacia el exacerbado individualismo de los tiempos modernos, cuyo exponente máximo fuera instaurado, en el transcurso del presente siglo, por las llamadas democracias autoritarias.”* (S.C. 25, p.30).

Por su parte, el propio intendente municipal de entonces, el contador Ricardo Peirone convocado para la oportunidad aportaba una mirada, que si bien no eludía la realidad se pronunciaba esperanzadora con respecto a los nuevos tiempos que ya se acercaban al decir *“No creo en un nuevo siglo sin tensiones; al contrario, supongo que las mismas sufrirán un incremento excepcional. Aun siendo así, tengo la convicción de que en los humanos habrá de ejercer supremacía el espíritu de vida, o el mero instinto de supervivencia. Y ese espíritu, sin ahogar ni suprimir el conflicto, le dará trascendencia y perspectiva”* (S.C. 25, p.37).

Todavía quedaría al borde del final de la década un número que recogió narraciones de diversas características y de distintas autorías acompañadas por ilustraciones de plásticos locales y que como a modo de despedida se cerraba con la expresión de deseo *“Que la creación salga a beber los vientos. Esa es la intención.”* (S.C. 26, p.56).

Asomados a la cultura desde el fin de un siglo.

Fueron los 90 una década de especial significación, con ella se acababa un siglo; en ella se instituyeron grandes cambios políticos y económicos que afectaron la vida social y cultural. *Asomarse a la cultura* tal lo que había anunciado Elda Massoni al iniciar el proyecto de editar una revista literaria con su taller, con la que recorrieron la década final del siglo XX desde aquél interior de la ciudad santafesina de Rafaela.

Las nuevas configuraciones socioculturales que se instauraron entonces presentaron rasgos comunes que se dieron a largo de todo el territorio argentino, pero también tuvo sus particularidades en comunidades locales como la mencionada, derivadas de un territorio tan extenso y una geografía humana tan diversa. Si bien el fin de una forma de relación entre estado y sociedad, los

efectos de la globalización económica, el predominio del mercado, la despolitización de las masas, permearon transversalmente a la sociedad, no por ello podemos dejar de reconocer esos rasgos singulares a los que aludíamos en estos escenarios locales.

La reelaboración de lo propio en este contexto y en una realidad situada fue un rasgo muy característico. Frente al relato establecido de la epopeya del gringo colonizador, al que no dejaban de apelar los mayores, la matriz identitaria local se tensionaba ahora con las nuevas narrativas que se despegaban de esas historias, para ir al encuentro de la interioridad, de la subjetividad, de otras identificaciones, especialmente manifiestas entre los escritores más jóvenes. Y si esos relatos juveniles especialmente, parecían poco comprometidos con el pasado local, con la realidad social, tampoco lo estaban con los recuerdos de una memoria cercana y trágica como la de los desaparecidos o la guerra de Malvinas, y es aquí que no podemos dejar de contextualizarlos en un ámbito mayor donde el mercado y el discurso economicista se esforzaban por imponer un presente ahistórico.

Por otra parte la individualización de la vida social parecía instalarse también en estos escenarios, donde todavía sin embargo, instituciones como la familia, la escuela o lugares como el barrio desempeñaban un rol de contención muy importante, pero que no por ello dejaban de ser interpelados desde el espacio escritural que ofrecía la revista.

Podemos así y ahora a la distancia, al recorrer las páginas de aquella publicación que había surgido como un proyecto autogestionario de un grupo de talleristas del interior del interior, tratar de descubrir las significaciones que conlleva en lo que refiere al concepto de cultura el tratar de articular los aspectos simbólicos con las prácticas que entretejen las relaciones y que al decir de Chartier “*expresan la manera en que en una comunidad singular, en un tiempo y en un espacio, vive y reflexiona su relación con el mundo y con la historia*”. (2002, p.11).

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

Sensación de Cultura (1990-1998) Talleres gráficos La Opinión, Rafaela. nros 1-26

AREA, L. et al. (comp.) (1996) *Fin de un siglo: las fronteras de la cultura*. Homo Sapiens ediciones, Rosario.

CHARTIER, R. (2005). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Gedisa, Valencia.

GARCÍA CANCLINI, N. (1995). *Consumidores y Ciudadanos*. Grijalbo, México.

GARCÍA CANCLINI, N. y M. URTEAGA (comp.) (2012). *Cultura y desarrollo. Una visión crítica desde los jóvenes*. Paidós, Buenos Aires.

GRINSON, A. (comp.) (2007) *Cultura y Neoliberalismo*. CLACSO, Buenos Aires.

QUEVEDO, L. (comp.) (2015) *La Cultura Argentina hoy. Tendencias*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.

SARLO, B. (1994) *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Ariel, Buenos Aires.

Artículos.

Ascúa, R. y M. López. (1996). "Distrito Industrial, crecimiento económico, entramado institucional y sinergia regional", en *La Opinión, 75 años en el corazón de la ciudad*. La Opinión, Rafaela.pp.90-91.

Quintar, A. et al. (1993)." Rafaela: un cuasi-distrito italiano a la argentina ", documento de trabajo CFI-CEPAL, nº 35. CEPAL, Buenos Aires.

Althabe, M. (2009) *Sociedad y cine. Una representación de los años 90 a través del nuevo cine argentino: El caso los filmes de Pablo Trapero y Adrián Caetano* [en línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, p.58

Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.649/te.649.pdf>

Elda Masoni. Disponible en: www.fhuc.unl.edu.ar/portalgirngo/crear

Hérmadez Ortíz, M. *Tomar la ciudad: actores sociales y estrategias culturales. Tres historias latinoamericanas*.

Disponible en: biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/.../hernandez%20ortiz%20articulo.doc

Municipalidad de Rafaela. Datos poblacionales. Disponible en:

<https://www.rafaela.gov.ar>

Tonón, M. *Las nuevas relaciones entre Estado, sistema de partidos y base socioeconómica en un municipio de la provincia de Santa Fe. El caso de la ciudad de Rafaela (1991-1999)* Disponible en:

www.fhuc.unl.edu.ar/materiales_congresos/.../PDF/.../Tonon_Cecilia.pdf

Wortamn, A. et al. (2015). *Consumos culturales en Buenos Aires. Una aproximación a procesos sociales contemporáneos*, documento de trabajo nº 73 Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires: UBA/FCS.

Disponible en: webiigg.sociales.uba.ar/iigg/documentos_resultados.php?opcion...1

Periódicos.

La Opinión Siglo XX. Rafaela: La Opinión, 1999.

La Opinión 75 años en el corazón de la ciudad. Rafaela: La Opinión, 1996.

